

TIEMPO ORDINARIO – DOMINGO II A

(16-enero-2011)

Jorge Humberto Peláez S.J.
jpelaez@javerianacali.edu.co

- ✓ Lecturas:
 - Profeta Isaías 49, 3. 5-6
 - I Carta de san Pablo a los Corintios 1, 1-3
 - Juan 1, 29-34

- ✓ El evangelio de hoy nos trae el testimonio de Juan Bautista sobre Jesús, su ser y su misión. Recordemos que este fascinante personaje fue escogido por Dios para anunciar que la promesa de salvación hecha a Israel ya estaba presente en medio de la comunidad.

- ✓ Juan Bautista era sobrio en todo: en su forma de vestir, en su alimentación, en su anuncio y en sus palabras; en este contexto, Juan afirma que está comunicando lo que ha visto: “Yo presencié cómo el Espíritu descendía del cielo como paloma y permanecía sobre él. Yo no lo conocía pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, es el que ha de bautizar con Espíritu Santo”.

- ✓ Como si estas palabras no fueran suficientes, reafirma: “Yo lo vi y declaro en calidad de testigo”. Se trata, pues, no de un discurso teórico sobre el Mesías, sino de un testimonio vivido; de allí el valor teológico de este texto.

- ✓ En concreto, ¿qué testimonia Juan Bautista sobre Jesús? Al verlo que se acercaba, dijo: “Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Esta sencilla frase, a la que estamos acostumbrados porque la repetimos en la misa dominical, recoge elementos culturales y

religiosos muy arraigados en la historia de Israel. Los invito a explorar el significado del “cordero” en la tradición israelita.

- ✓ La figura del cordero es muy frecuente en la literatura de aquellos pueblos cuyas economías están asociadas con las actividades del campo. Se hace referencia a él tanto en relación con la vida diaria como en el contexto religioso.
- ✓ Como alimento, es un elemento importante de la gastronomía de los pueblos situados alrededor del Mediterráneo, que lo preparan de manera exquisita; y también era sacrificado en las grandes celebraciones religiosas; el Antiguo Testamento nos cuenta que cada mañana y cada tarde se sacrificaba un cordero en el Templo de Jerusalén.
- ✓ El cordero, que era alimento ordinario en la mesa de los judíos y que además era sacrificado en el Templo, adquiriría una particular importancia durante las celebraciones pascuales:
 - Cada año los israelitas conmemoraban la salida de Egipto bajo el liderazgo de Moisés; este acontecimiento marcó la historia de esta comunidad pues significó el establecimiento de una relación especialísima o Alianza entre Yahvé y el pueblo de Israel.
 - La celebración anual de la cena pascual, que giraba alrededor del sacrificio de un cordero que era comido por los miembros de la familia, estaba reglamentada en todos sus detalles.
 - El evangelista Juan establece una relación muy interesante entre el cordero pascual y el sacrificio de Jesús en la cruz. El evangelista le aplica a Jesús la cita del libro del Éxodo (12,46) “no le será quebrantado ninguno de sus huesos”.
- ✓ El testimonio del Bautista no sólo asocia a Jesús con la imagen del cordero sacrificado en el Templo y en las celebraciones pascuales,

imagen que estaba profundamente arraigada en la tradición israelita; su testimonio va más allá y afirma: “que quita el pecado del mundo”.

- ✓ El testimonio de Juan proclama que Jesús ha venido para asumir la totalidad del pecado del mundo y para liberar a todo el orden creado de las consecuencias de ese pecado, restablecer la relación con Dios y hacernos partícipes de la vida divina. Al ser sacrificado en la cruz nos hizo nacer a una vida nueva. El que vino al mundo como un indefenso cordero, libera todas nuestras ataduras y nos muestra el camino de la plenitud.
- ✓ Cuando Juan Bautista describe el ser y la misión de Jesús utilizando la imagen del “cordero”, la cual está cargada de significación en la tradición bíblica, está haciendo referencia al sacrificio de Jesús en la cruz, que nos abrió posibilidades infinitas en nuestra relación con Dios.
- ✓ En la misa dominical repetimos la frase “Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo...”; que al pronunciarla tengamos una palabra de agradecimiento con Jesús que lo sacrificó todo para darnos una vida plena y hacernos partícipes de la vida divina.